

LOS BAÑOS DEL MANZANARES



628857000 001

CES XIA

141-8

# LOS BAÑOS DEL MANZANARES

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE LA VEGA

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Variedades  
en la noche del 10 de Octubre de 1875

---

MADRID

IMP. DE DIEGO VALERO SOLDADO, 4, BAJO

1875

UNA VOZ } Vamos, tirate, cobarde!...  
DE MUJER }

OTRA. Mira que si no me salgo  
y te tiro de cabeza!...

OTRA. Ay! no!...

VOZ DE } Vaya, al agua patos! (Figura que se tira.)  
HOMBRE. }

HOMBRES (Aplaudiendo.) Bravo! bien!

UNA VOZ Cómo está el agua!

OTRA. Sorbete de mantecado!

MUJER. Que se tire la Jacinta.

VOCES. Que se tire.

UNA. Pega un salto  
tonta!

OTRA. Si no sé nadar!...

OTRA. Pues verás cómo yo nado!...

OTRA. Ponte sino unas vejigas  
por debajo de los brazos.

UNA. Bañera: tráigame usted  
unas vejigas.

TODAS. Bien!

ELLOS. Bravo!

UNO. Señora doña Jacinta,  
tírese usted sin cuidado;  
que aquí estamos prevenidos  
por si á usted le ocurre algo.

UNA. De veras, eh?

OTRA. Qué gracioso!

UNO. Mucho ojo, que en ese baño  
de ustedes, hay muchas ranas  
que suelen dar picotazos.

TODAS. (Chillando.) Ay!...

UNA. Pues hijo, en el de ustedes  
hay bastantes renacuajos.

UNO. Es alusion personal?

UNA. Bañera; estoy esperando  
las vejigas.



BAÑ.<sup>a</sup>

Allá van;

que están todas en el baño  
de los hombres. Gumersindo,

(Llamando al bañero.)

saca unas vejigas.

(El bañero las saca del baño de los hombres, y se  
las dá á la bañera.)

UNO.

Vamos

doña Jacinta, valor;

tírese usted sin reparo.

UNA.

Le voy á dar á usted gusto.

UNO.

Muchas gracias, obligado.

UNA.

Yo me tiro!... (Figura que se tira.)

BARQU.

El barquillero!... (Gritando.)

UNO.

Barquillos! Entra, muchacho!

BARQU.

Allá voy.

UNA.

Chicas, qué frío! ..

(La bañera ha entrado con las vejigas en el baño  
de las mujeres.)

## ESCENA II.

EL BAÑERO y DON JUAN que sale del baño de los hombres en-  
vuelto en la sábana y fumando.

BAÑ.<sup>o</sup>

Está el agua como un caldo.

Lo que es hoy, á mediodía

de juro que nos asamos.

JUAN.

«Pensaste, oh Bruto! que á nacer volviera

la libertad, dó Sila no aterrado

depuso la segur, de herir cansado,

teñida en sangre de la Italia entera.»

BAÑ.<sup>o</sup>

Qué aficionado es usted

á andar saliendo y entrando

en el agua.

JUAN.

Sí, bañero:

el médico me ha mandado

tomar baños amenudo,

y cortos: por eso salgo

- y entro cada diez minutos.  
BAN.<sup>o</sup> Pero tenga usted cuidado;  
porque si vienen señoras...  
JUAN. Y qué? me envuelvo en mi manto,  
y me presento á sus ojos  
como un senador romano.  
BAN.<sup>o</sup> Bien se le conoce á usted  
que es cómico.  
JUAN. No, al contrario;  
ahora es cuando lo parezco  
menos. Siempre, en los veranos  
que no salgo á trabajar,  
me dejo la barba, y gano  
mucho; porque la verdad  
es que estoy así más guapo.  
No es cierto, bañero?  
BAN.<sup>o</sup> Vaya,  
sí señor.  
JUAN. Y en los teatros  
de Madrid no hay un actor  
que reciba más aplausos.  
Pues señor, tengo apetito:  
cuando concluya mi baño  
me voy á echar al colete  
una gran fuente de callos.  
una soberbia callada;  
en el río, ese es mi plato  
favorito.  
BAN.<sup>o</sup> Hace usted bien:  
y que tenga mucho caldo.  
JUAN. Eso: que esté muy picante,  
para que levante en alto.  
El dueño del merendero  
es ese; y está roncando!...  
qué animal! Eh! buen amigo...  
(Le sacude hasta despertarle.)  
Téngame usted preparado

para dentro de una hora  
un plato grande de callos:  
está usted? Una callada!...  
No me responde! qué bárbaro!  
Me oye usted? Que quiero luego  
unos callos!... Qué pedazo  
de atún! .. Pues tú te lo pierdes!...

(El dueño del merendero se tumba otra vez sin  
responder una palabra.)

Los comeré en otro lado.

### ESCENA III.

DICHOS y DON CASTO con su sombrilla.

CASTO. Buenos días, don Juanito.

JUAN. Vecino! ..

CASTO. Hombre, qué temprano  
se ha venido usted hoy al río.  
Yo, según acostumbramos,  
llamé en su cuarto de usted,  
hasta que salió el criado,  
y me dijo que le había  
estado á usted esperando  
toda la noche, y que no  
había usted ido.

JUAN.

Es exacto.

Me retiré del café  
á las cuatro menos cuarto;  
y como ya amanecía  
tomé el camino despacio  
y me vine. Llevo ya  
en hora y media, seis baños.

CASTO. Es claro; entrando y saliendo.

JUAN. Precisamente: entro y salgo:  
eso es lo que me dá vida.

CASTO. Pues yo estoy dado á los diablos.

JUAN. ¿Por qué?

CASTO. Porque mi mujer  
va á venir dentro de un rato  
con mi hija.

JUAN. Hombre, qué demonio!

CASTO. Dice que está deseando  
probar las aguas del río;  
pero cá!... yo no me mamo  
el dedo: es que ella sospecha  
que yo vengo aquí por algo;  
y quiere!... ya vé usted!... yó!...  
qué todo lo más que hago  
es si hay algun agujero  
en las esteras del baño,  
acercarme para ver  
á las que se están bañando;  
eso lo hace todo el mundo.

JUAN. Es verdad. Pues bien, don Casto;  
yo he descubierto una cosa.

CASTO. Una cosa, cuál?

JUAN. El paso  
que hay desde este baño á este.  
(Señalando los dos que hay en primer término.)

CASTO. Hombre! y cómo?

JUAN. Por debajo  
del agua.

CASTO. Será posible?

JUAN. Esta mañana temprano  
antes que viniera gente  
estaba yo examinando  
el fondo, y en un rincón  
ví que faltaba un pedazo  
de tabla; y como yo sé  
nadar lo mismo que un barbo,  
hice la prueba, y magnífico!...  
no encontré el menor obstáculo.

CASTO. Caramba!...

JUAN. Pero es preciso

tener el pulmon muy ancho  
para poder aguantar  
la respiracion.

CASTO. Es claro!

JUAN. Y si nó, es fácil ahogarse.

CASTO. Por vida! Y yo que me lavo  
la cara con la tohalla  
porque haciendo así me embazo.  
(Hacedemán de lavarse á chapúz)

Quién me mete á mí en honduras?  
Si soy lo más desgraciado!...

JUAN. Ya... queria usted probar...

CASTO. Hombre, por pasar el rato.

JUAN. Marido infiel!...

CASTO. Pues y usted  
que no lleva mas que un año  
de matrimonio?

JUAN. Es verdad:  
con doña Inés Montellano;  
actriz de mucho talento,  
y que ahora se está ganando  
en Santander un gran sueldo,  
y muchísimos aplausos.

CASTO. Y será guapa?

JUAN. Muy guapa.  
Pero amigo, desde el año  
pasado, conozco una  
casadita, que es un pasmó.  
Su marido es más temible  
que un cañon de á veinticuatro;  
con una cabeza de oso,  
y una barba de dos palmos.  
Nos vemos solo una vez  
al mes, y con gran trabajo,  
porque él la tiene en un puño.  
En fin, estos son pecados  
veniales. Quiere usted

ver la que se arma en el baño  
de las mujeres?

CASTO. Sí, sí!

JUAN. Pues ahora que hay muchas, paso:  
les doy dos ó tres pellizcos  
y adivina quien te ha dado.

CASTO. Tiene gracia!

JUAN. Estese usted  
aquí que enseguida salgo.

#### ESCENA IV.

DON CASTO, LA BAÑERA que sale del baño de las mujeres,  
y luego EL BAÑERO.

CASTO. (Este don Juan es el hombre  
más corriente y más simpático...  
Voy á ver si... la bañera.)  
Buenos días.

BAÑ.<sup>a</sup> Y templados  
como hay Dios.

CASTO. Sí; lo que es hoy  
estamos á treinta y cuatro  
sobre cero.

BAÑ.<sup>a</sup> Sobre lumbre  
sí que digo yo que estamos.

CASTO. (Y es guapa!) No; lo que es lumbre  
no le falta á usted... ¡canario!  
porque tiene usted un par  
de ojos que despiden rayos.

BAÑ.<sup>a</sup> Rayos!... y centellas!...

CASTO. Mucho!

BAÑ.<sup>a</sup> Y truenos!...

CASTO. No digo tanto.

BAÑ.<sup>a</sup> Sí señor; como que soy  
una tempestad andando.

(El bañero que ha oído esta conversacion se acer-  
ca poco á poco hasta colocarse en medio de los  
dos.)



BAÑ.<sup>o</sup> Pues como empiece á llover,  
vá á *llover* una de palos...

CASTO. (El primer trueno!)

BAÑ.<sup>o</sup> Anda tú  
y guarda esa ropa.

BAÑ.<sup>a</sup> Vamos  
hombre, que tampoco ha dicho  
cosa mala...

BAÑ.<sup>o</sup> Por si acaso!

CASTO. (Qué bruto es este bañero!)

BAÑ.<sup>o</sup> Buen amigo, ahí está el baño  
si tiene usted calor... (A Casto.)

CASTO. Sí,  
voy allá. Me vá chocando  
que no haya pasado ya  
don Juan. ¡Ay! Si se habrá ahogado?  
(Entra en el baño de los hombres.)

### ESCENA V.

DICHOS y DOÑA INÉS vestida de hombre. Trae un lio de ropa.

INÉS. Por las señas... Sí, no hay duda:  
estos deben ser los baños  
donde viene mi marido.  
Bribon! Libertino! Ingrato!...  
Al año de matrimonio  
venirse de picos pardos!  
Y el inocente me cree  
en Santander trabajando  
con la compañía... Sí!...  
ya te daré yo el trabajo!  
Hace ocho días que rondo  
la calle del Desengaño  
donde él vive, para ver  
si le pillo en un mal paso  
y confundirle; pero hoy  
va á llevar aquí el bromazo:  
soy actriz, ó no lo soy.

Bañero: quisiera un baño  
para mí solo.

BAÑ.<sup>o</sup> Pues ese (Señalando el 2.º izquierda.)  
está ahora desocupado.

INÉS. Bien: pero que no entre nadie.

BAÑ.<sup>o</sup> Si usted lo paga...

INÉS. Lo pago:  
ahí va un duro.

BAÑ.<sup>o</sup> Toma, cambia.

BAÑ.<sup>a</sup> Creo que no tengo cambio...

INÉS. Quédese usted con la vuelta.

BAÑ.<sup>a</sup> Gracias.

INÉS. Si me ocurre algo  
entrará usted á ayudarme. (A la bañera.)

BAÑ.<sup>o</sup> Hombre, entraré yo si es caso;  
pero mi mujer...

INÉS. Qué importa?..

BAÑ.<sup>o</sup> Sí, eh?

INÉS. No estaría malo  
que me viera usted desnudo!.. (Riendo.)

BAÑ.<sup>o</sup> Y ella sí?

INÉS. Pues está claro.

BAÑ.<sup>o</sup> Vaya, vaya, señorito;  
métase usted en el baño,  
que hace calor. Y tú, cuenta  
esa ropa y calla.

BAÑ.<sup>a</sup> Vamos hombre,  
que tampoco ha dicho  
nada que parezca malo!..

BAÑ.<sup>o</sup> Para tí, no!.. ya lo creo!..

BAÑ.<sup>a</sup> Qué génio tienes tan áspero!

(El bañero se retira al foro.)

INÉS. (El bañero está celoso,  
y tiene razon de estarlo;  
porque su mujer no es fea.)

JUAN. Vecino, no sea usted sándio. (Dentro.)

INÉS. (Ah! La voz de mi marido!..)



qué sorpresa le preparo!..)

ESCENA VI.

DICHOS. DOÑA PURA y SAFO. Enseguida DON CASTO y DON JUAN. Este habla desde el baño asomando la cabeza por la estera.

PURA. Jesús qué calor! qué polvo!  
Y qué *omibus*! ay qué malo!  
sin cristales, ni cojines!..  
y qué traqueteo! vamos  
se me ha revuelto el estómago!  
Gracias á que no he almorzado!

SAFO. Gran Dios! qué lugar tan rudo,  
tan tosco y tan ordinario!

PURA. Aquí debe estar tu padre  
hace ya una hora... Casto!.. (Llamando.)

INÉS. (Son las vecinitas de  
la calle del Desengaño  
donde vive mi marido;  
doña Pura y su hija Safo!  
la romántica sensible  
que porque me vé rondando  
la calle, cree que es por ella!  
me toma por un muchacho!)

PURA. Casto!!

CASTO. Hola! ya estais aquí? (Saliendo del baño.)  
(El *ómnibus* no ha volcado! (Con sentimiento.)  
Adios esperanza mia!)

JUAN. Doña Pura; bella Safo. (Dentro.)

PURA. Felices dias.

JUAN. Ustedes  
perdonarán si no salgo  
á saludarlas; pero hijas,  
estoy en traje de baño  
y no es decente.

PURA. Por mí  
no: por la niña en tal caso.

SAFO. Esteras do quier!.. Qué rústicos!

Jesús! ese hombre descalzo  
de pié y pierna! Qué patazas!  
qué repugnante espectáculo!

CASTO. Conque vamos, os bañais?

PURA. Espera, que estoy sudando.

CASTO. Eso no importa: así es  
como sienta bien el baño.  
(A ver si Dios quiere que  
coja un dolor de costado.)

PURA. Estará muy fria el agua,  
verdad don Juan?

JUAN. Nó; no es tanto!..

PURA. Usté á qué *temperamento*  
le toma?

JUAN. Yo, á pocos grados;  
á los que está buenamente.

PURA. No, pues yo no tomo el baño  
sin que metan el kilómetro,  
no vaya á cojer un pasmo.

SAFO. El termómetro, mamá!

PURA. Bueno; es igual para el caso.  
Cómo voy á echar de menos  
aquellas pilas de mármoll..  
El chorro de agua caliente!..  
y eso que un dia este bárbaro  
lo soltó sobre mi espalda,  
y estuve todo el verano  
arrancándome el pellejo  
que se me cayó á pedazos.

JUAN. Como San Bartolomé.

CASTO. (Ay!) pero todo fué en vano!

PURA. Gracias á mi encarnadura!

CASTO. (Que es como la de un caballo.)

PURA. Diga usté don Juan, y son  
muy profundos estes baños?

JUAN. No señora: el que no sabe  
nadar, no sería extraño

que se ahogara.

PURA. Ay Dios! qué miedo!  
y la muerte del ahogado  
que debe ser horrosa!..

JUAN. ¡Cál nó! es muy dulce: en el acto  
se pierde el conocimiento  
y apenas se sufre.

PURA. Vamos,  
eso lo dice usted por  
quitarme el miedo.

CASTO. Es exacto:  
es una muerte muy dulce.

PURA. Calla y no seas mentecato.

CASTO. Prueba y te convencerás.

SAFO. Si en lugar de este techado  
estuviera al aire libre,  
aqueste sería el lago  
(Asomándose al baño de las mujeres.)  
de las Hadas... Cien hermosas  
cuyos pechos de alabastro  
cortan las tranquilas aguas...

CASTO. (Ay que ricas!...)

SAFO. Y flotando  
sus cabellos de azabache!...

CASTO. Ciertó que debe ser raro...  
(Tratando de levantar la estera.)

PURA. Dónde vas? (Deteniéndole.)

SAFO. Papá!

JUAN. Vecino!...

SAFO. Dónde tienes el recato?

CASTO. El recato?... no lo sé!...

PURA. Y este hombre se llama Casto!

CASTO. Como tú te llamas Pura:  
los nombres no hacen al caso.

PURA. Dí, maride escandaloso,  
si yo me asomára al baño  
de los hombres, qué dirías?

CASTO. (No me importaría un rabano.)

PURA. Despidete de bajar  
al río en todo el verano.

CASTO. Bueno, mujer, no te enfades.

PURA. Me lo estaba maliciando!  
Tú no vienes á bañarte,  
ni el médico te ha mandado  
baños fríos; es mentira!  
Vienes á pasar el rato,  
y á ver lo que no está bien  
que vea un hombre casado!  
En fin, no me hagas hablar...

CASTO. Vé usted si soy desgraciado? (A Juan.)  
Hombre, por Dios, cuando esté  
mi mujer dentro del baño,  
pásese usted á ver si logra  
echarla á pique.

JUAN. Canastos!... (Riendo.)

SAFO. Dios mío! es él! Oh ventura! (Viendo á Inés.)  
me ama! me sigue los pasos!...

INÉS. (Ya me ha visto la romántica;  
no vá á llevarse mal chasco!...)

PURA. Bañera, un baño enseguida  
para mí y para mi Safo.

BAÑ.<sup>a</sup> Aquí no se bañan perros,  
señora.

PURA. Qué está usted hablando?  
Para mí y para mi hija.

BAÑ.<sup>a</sup> Ah! cómo ha dicho usted Safo,  
pensé que sería alguna  
perrita de aguas.

CASTO. Es claro;  
si usáras tu verdadero  
nombre, que es más liso y llano,  
no podrían confundirte...

JUAN. Pues qué, no se llama Safo?

CASTO. No señor.

- PURA.                      Calla.  
CASTO.                      Se llama  
                                Toribia.  
SAFO.                      Papá! qué bárbaro  
                                eres!...  
PURA.                      Sí, un poco, hija mia.  
BAN.<sup>a</sup>                      En este se están bañando  
                                señoras: entren ustedes.  
PURA.                      Sí, sí, vamos á bañarnos;  
                                me refrescaré la sangre.  
SAFO.                      Mamá, por todos las santos!...  
                                si sabes que no me puedo  
                                bañar por el constipado!...  
PURA.                      Ah! es verdad.  
CASTO.                      Qué es lo que tiene?  
PURA.                      No te importa! calla!  
CASTO.                      Callo!

ESCENA VII.

DICHOS, DON LEON con su mujer DOÑA INES. Traen un lio de  
ropa de baño. Luego el ITALIANO del violin.

- LEON.                      Entra y báñate, que yo  
                                me quedo aquí vigilando  
                                por si viene algun miron.  
CASTO.                      (Caramba, qué buen bocadol!)  
LEON.                      Muy buenos días, señores.]  
PURA.                      Felices.  
INÉS 2.<sup>a</sup>                      Ay! yo me aso!  
                                qué calor!  
LEON.                      Y yo tambien.  
                                No sirve haberme afeitado  
                                la cabeza ni la barba:  
                                la barba, que hace diez años  
                                que la llevaba...  
INÉS 2.<sup>a</sup>                      Y que estás  
                                otro enteramente, vamos.  
LEON.                      Toma, aquí tienes la sábana.

y el bañador: los zapatos.  
(Dándosele á su mujer.)

PURA. Ay! mira! si yo lo hubiera  
sabido, tambien me traigo  
los míos.

LEON. Como en el fondo  
del baño siempre hay guijarros,  
para no herirse los piés...

PURA. Vaya, está muy bien pensado.

INÉS 2.<sup>a</sup> Señora, si usted los quiere...

PURA. Gracias.

CASTO. Gracias, estimando:  
esta, si quiere, se mete  
con botas, que para el caso...

PURA. (Uf, qué hombre!)

INÉS 2.<sup>a</sup> Y tú no te bañas?

LEON. No; yo me quedo al cuidado  
Inés, porque tú ya sabes  
que hay muchos desocupados  
que vienen aquí á mirar  
por las esteras...

PURA. Y tanto!...

INÉS 1.<sup>a</sup> (Se llama Inés, como yo.)

LEON. Pero yo cazo muy largo.  
Y á mí no me dá la gana  
de que ésta sirva de blanco  
á las miradas de algun  
petimetre, ó de algun zángano.

ITALI. «La donna é móvile  
cual piuma al vento!...

LEON. Quita, no queremos música.

ITALI. Signor, déme osté dos cuartos  
le tocaré á la señora...

LEON. Quita de ahí, desvergonzado!  
mira no te toque yo  
un puntapié...

PURA. Estos muchachos



- tienen un modo de hablar...  
y gastan un desparpajo!...
- SAFO. Rigoletto! Partitura  
sublime! divinos cantos!  
y qué verdad tan profunda  
dice el poeta italiano!...  
«La mujer es tan movable  
como pluma en el espacio.»
- CASTO. Pues si á tu madre la echaran  
al aire, qué batacazo!
- PURA. Qué bruto eres! Vamos, niña,  
entra y me servirás de algo.  
Pase usted señora.
- INÉS 2.<sup>a</sup> Gracias.
- PURA. Si usted gusta... (A D. Leon.)
- LEON. Yo aquí aguardo.
- SAFO. Allí está! cuánto me ama! (Mirando á Inés 1.<sup>a</sup>)  
y yo á él, cuánto le amo!  
(Entran en el baño de las mujeres.)

### ESCENA VIII.

DON CASTO, DON LEON, DON JUAN en su baño, INÉS,  
LA BAÑERA.

- CASTO. Don Juan! Qué pez vá á caer!
- JUAN. Sí? pues ahora es cuando paso?
- CASTO. Vá á pasar! ay qué dichoso!  
Caramba! y yo que me lavo  
la cara con la tohalla  
porque haciendo así, me embazo?  
(Se pone á mirar con inquietud el baño de  
los hombres.)
- INÉS 1.<sup>a</sup> Bañera, conoce usted  
á ese don Juan de Alvarado  
que viene á bañarse aquí  
todos los dias?
- BAN.<sup>a</sup> Y tanto!  
dicen que es cómico.

INÉS 1.<sup>a</sup>

Sí.

es un cómico afamado!...

Pues bien; yo soy su mujer.

BAÑ.<sup>a</sup>

Cómo?

INÉS 1.<sup>a</sup>

Y para no dudarlo

mire usted. (Enseñándole las orejas.)

BAÑ.<sup>a</sup>

Tiene agujeros

en las orejas!...

INÉS 1.<sup>a</sup>

Y gasto

pendientes como estos: tómese

usted, yo se los regalo.

LEON.

(Qué estará hablando ese pollo

con la bañera?... ) Canastos!..

la dá unos pendientes! Bueno!

pues ella no le hace ascos!...

Si la querrá seducir

ó la estará sobornando

para que le deje echar

una mirada á los baños?

Pues como se acerque á este

vá á llevar un garrotazo!...

BAÑ.<sup>a</sup>

Bien, pero que no lo sepa

mi marido, porque es claro;

si lo llegara á saber

diría que es un escándalo.

INÉS 1.<sup>a</sup>

No hay cuidado; y cuando yo

la llame, entra usted á mi baño.

PURA.

Bañera! (Dentro.)

BAÑ.<sup>a</sup>

Voy! (Entra en el baño de las mujeres.)

LEON.

Digo, digo!

Pues el mocito no es largo!

Se quiere bañar con ella!...

Y el bañero... qué pedazo

de atún! Si con las mujeres

no bastan los ojos de Argos!

Nada! mi mujer, ni á misa

sale sin ir yo á su lado.



El año pasado íbamos  
muy á menudo al teatro;  
noté que el primer galán  
la miraba, y ella, claro  
es, le echaba los gemelos;  
abur, se acabó el teatro.  
Nada; el sistema es tenerlas  
metidas en un zapato.

INÉS 1.<sup>a</sup> (Voy á empezar la funcion  
con el vecino. Finjamos.)  
Buenos días. (Acercándose á D. Casto.)

CASTO. (Quién es? calla,  
pues este, si no me engaño  
es el mocito que ronda  
nuestra calle! y es muy guapo!)

INÉS 1.<sup>a</sup> Ay! qué calor! no es verdad?  
Buen tiempo de tomar baños.

CASTO. No entra usted?... (Señalando al baño grande.)

INÉS 1.<sup>a</sup> (Bueno estaria!...)  
No: yo estoy aquí esperando  
á una persona.

CASTO. ¡Hola, hola!  
Alguna muchacha!

INÉS 1.<sup>a</sup> Es claro!  
á mi edad no puede estarse  
sin amores!

CASTO. Es exacto.  
Pues á la mia, no hay duda  
de que sucede otro tanto.

INÉS 1.<sup>a</sup> Lo creo muy bien.

CASTO. Y es guapa?

INÉS 1.<sup>a</sup> Son amores de teatro.

CASTO. Hombre! De teatro!

INÉS 1.<sup>a</sup> Es una  
cómica que se ha escapado  
de Santander con un hombre  
muy feo y muy ordinario:

con ese que está ahí. (Señalando á D. Leon.)

CASTO.

Con ese?...

Es la que se está bañando  
con las mujeres?

INÉS 1.<sup>a</sup>

La misma.

Me quiere con entusiasmo!  
Pensé que vendría sola;  
pero el amante es un bárbaro  
que no la deja un momento.

CASTO. De Santander y del teatro?

INÉS 1.<sup>a</sup> Es actriz muy conocida:  
la célebre Montellano!...

CASTO. (Canela!) Se llama Inés?

INÉS 1.<sup>a</sup> Precisamente.

CASTO.

(Canario!)

INÉS 1.<sup>a</sup> Casada con un actor...

CASTO. (Pobre don Juan de Alvarado!  
Conque ese... (Por D. Leon.)

INÉS 1.<sup>a</sup>

Cómo nos mira!

yo creo que está escamado,  
porque no me quita ojo.  
Mire usted; este regalo  
es de ella. (Quitándose una sortija del dedo.)

CASTO.

Una sortija!

INÉS 1.<sup>a</sup> Mientras yo voy á aquel baño  
usted tendrá la bondad  
de guardarla, por si acaso;  
no sea que me sorprenda...

CASTO. Corriente; yo se la guardo.

INÉS 1.<sup>a</sup> Usted me inspira confianza:  
volveré dentro de un rato.

(Entra en el segundo baño de la izquierda.)

### ESCENA IX.

DON LEON, DON CASTO, DON JUAN, que sale de su baño. Luego  
DOÑA INÉS 1.<sup>a</sup> que sale del suyo.

CASTO. Sé que es una puñalada;

pero hay un deber sagrado  
de amistad; yo se lo digo,  
porque no debo ocultárselo.  
Y qué rica es la mujer!..

JUAN. Vecino, estoy esperando  
una ocasion para ver  
si no me miran, y paso;  
pero hasta ahora...

CASTO. Vecino!..  
no pase usted!

JUAN. Hombre!

CASTO. El daño  
ya está hecho!..

JUAN. Qué?

CASTO. Vecino!..  
no pase usted!

JUAN. Está usted malo?

CASTO. Vecino, es usted hombre al agua!

JUAN. Yo lo creo, cuando nado...

CASTO. Conoce usted esta sortija?

JUAN. La de mi mujer!

CASTO. Exacto!

JUAN. Y cómo la tiene usted?

CASTO. Porque ella se está bañando  
en este momento, allí.

JUAN. Qué dice usted?

CASTO. Valor!... ánimo!..  
y abandónela usted!...

JUAN. Cómo?...

CASTO. Doña Inés de Montellano  
ha huido de Santander  
con un amante!...

JUAN. Eso es falso!

LEON. Inés; mira no te olvides  
de bañarte con zapatos.

(Dice esto, acercándose al baño de las mujeres.)

CASTO. Lo oye usted?

JUAN.

Será posible?

CASTO. Calma!...

JUAN. Y ese es el malvado!...

LEON. (Vaya un hombre sin vergüenza!

(Viendo á D. Juan.)

en cueros fuera del baño!...

y esa cara, yo la he visto

en otra parte, y no caigo...)

JUAN. Pero y cómo esta sortija?...

CASTO. La sortija es un regalo

que ella le ha hecho á su segundo amante.

JUAN.

Otro?

CASTO.

Tendrá varios!...

La mujer que se desliza

una vez, es un caballo

sin freno!... El segundo amante

que anda por ahí observando,

ha entrado en conversacion

conmigo, y me lo ha contado.

JUAN.

Maldicion!

(Doña Ines l.<sup>a</sup> pasa sin que la vean detrás del baño de las mujeres, y habla fuerte en su voz natural.)

INES l.<sup>a</sup> Qué agua tan fria!

más me gustaban los baños

de Santander!

JUAN.

Es su voz!...

Ay! ya no puedo dudarlo!...

CASTO. Mucha prudencia, vecino!...

JUAN. Vecino, ahora es cuando paso!!

(Entra corriendo en el baño de los hombres.)

CASTO.

Bien: y no se olvide usted de mi mujer, si hay naufragio.

### ESCENA X.

DON CASTO, DON LEON, INES l.<sup>a</sup> Luego SAFO.

CASTO. Se vá á armar una en el rio!...

Estaremos preparados;  
que al fin, á rio revuelto!...  
Voy á ver si... (Entra en el baño.)

INES 1.<sup>a</sup> Qué mal rato  
le estoy haciendo pasar!...  
Que pene; que yo he penado  
tambien, cuando me dijeron  
que me la estaba pegando  
con una mujer casada.

SAFO. (El es!) Un momento salgo  
para verle á usted y decirle  
que pues me sigue los pasos  
á todos partes, comprendo  
lo grande y lo extraordinario  
de su amor.

INES 1.<sup>a</sup> (Pues esta es otra!)

SAFO. Los paseos cotidianos  
que usted se dá por mi calle  
no me permiten dudarlo.  
Seré de usted ó de Dios...

INES 1.<sup>a</sup> (Eso; de Dios, ó del diablo,  
porque mia es muy difícil!...)

SAFO. Estampe usted en mi mano  
un tierno ósculo de amor!...

INES 1.<sup>a</sup> (Es alegria de cascos!  
á ver los puntos que calza.)  
Nó! en la mejilla es más grato!

SAFO. Oh rubor! Mas si él lo quiere...  
qué he de hacer? (Inés le dá un beso.)

LEON. Hombre! Qué escándalo!

PURA. Safo! (Dentro.)

SAFO. Mi madre! Hasta luego! (Entra en el baño.)

INES 1.<sup>a</sup> Adios! (Riendo se mete en su baño.)

MUJES. Ay!

Ay!

INES 2.<sup>a</sup> Ay!

LEON. Qué diablos

es eso? Inés qué te pasa?

INES 2.<sup>a</sup> Que me han quitado un zapato.  
de un tirón sin saber quién.

LEON. Qué bromas!

PURA. Y á mí me han dado  
un pellizco!

OTRA. Y á mí otro!

OTRA. Y á mí!... (La bañera sale del baño de las mujeres.)

### ESCENA XI.

DICHOS. DON CASTO que sale del baño grande.

CASTO. (Don Juan ha pasado!  
se alborotó el gallinero!  
Si yo pudiera ver algo!...)  
(Vá á asomarse al baño de las mujeres.)

LEON. Eh! amigo! qué vá usted á hacer?

CASTO. Perdóneme usted: no es extraño;  
como ahí se baña mi esposa...

LEON. Sí; también se está bañando  
la mía y yo no me asomo.  
Pues hombre, me gusta!

CASTO. (Ah! bárbaro!)

PURA. Hija, prepara la sábana  
que ya estoy hecha un «carámbano.»

LEON. Inés, salte tú también.  
(No vuelvo más á estos baños.)

### ESCENA XII.

DICHOS. DON JUAN con un zapato en la mano. Luego el GUARDIA  
de órden público.

JUAN. Vecino, por fin pasé... (A Casto.)  
Y allá en el fondo del baño,  
abrí los ojos, y ví  
unos pies con sus zapatos.  
Tiré de uno y lo arranqué!  
Si no me hubiera faltado  
la respiración, la cojo

por una pierna, y la arrastro!

CASTO. Ay, qué dichoso es usted!...

JUAN. Voy á vestirme volando!

Mato á ese hombre! y á ella,  
la confundo á zapatazos!... (Entra en el baño.)

CASTO. (El negocio se complica!...

El guardia! Esto sí que es malo!)

GUARD. Bañero! le he dicho á usted  
cientos veces, y ya me canso,  
que en este establecimiento  
no se cumple lo mandado.

BAN.<sup>o</sup> Señor, ¿pues qué pasa?

GUARD. Pasa...

lo que siempre está pasando!...

Y yo soy autoridad!...

Y yo veo y oigo y callo

una vez!... ó dos!... ó tres!...

y hasta si se quiere cuatro!...

y cinco!... y seis si es preciso!...

y siete y ocho si es caso!...

Pero llega la novena...

y todavía me aguanto,

hasta que al fin me convenzo

de que mejor es dejarlo.

BAN.<sup>o</sup> Y qué dice usted con eso?...

GUARD. Pues no me explico bien claro?

Lo que digo es que aquí vienen

mayormente muchos vagos

á faltar á la decencia

y al «pundonor.»

LEON. Es exacto!

BAN.<sup>o</sup> Usted «desimule!» pero

mi señora y yo cuidamos

de que nadie se propase...

LEON. Hombre, no sea usted zanguango! (Al bañero.)

Si tiene usted que empezar

por cuidar de ella, qué diablos!



BAÑ.<sup>o</sup> Pues yo respondo de todo.

GUARD. No se empeñe usted en negarlo.  
porque lo he visto yo.

LEON. El guardia  
dice bien.

GUARD. Hay más de cuatro  
que vienen aquí: se acercan  
(Hace lo que vá diciendo.)  
con muchísimo descaro;  
levantan la estera, y miran  
á las que se están bañando.  
(Se asoma al baño de las mujeres. Estas  
gritan al ver asomarse al guardia.)

LEON. Eh! qué hace usted... ¡Caracoles! (Cogiéndole.)

CASTO. Anda!

GUARD. Soy un delegado  
de la autoridad.

LEON. Pues aunque  
sea usted Poncio Pilatos!...

BAÑ.<sup>o</sup> Es usted un hombre!...

GUARD. Yo puedo  
inspeccionar este baño;  
y entrar en el ejercicio  
de mis funciones.

LEON. Canario!

GUARD. Voy á dar parte al alcalde  
del distrito de Palacio. (Se vá el guardia.)

BAÑ.<sup>o</sup> Déle usted lo que usted quiera!...  
pues hombre, buenos estamos!...

### ESCENA XIII.

DICHOS. DON JUAN vestido, pero con la ropa en desórden. La  
bañera sale del baño de las mujeres, y con disimulo entra en el  
de Inés.

JUAN. (Ya estoy listo: ahora veremos.)  
Estoy resuelto, don Casto!..

CASTO. Qué vá usted á hacer?



JUAN. Lo que cumple  
á un caballero ultrajado!  
¿Dónde está el segundo amante?

CASTO. Está solo en aquel baño. (Señalando al de Inés.)  
Es un pollo que tendrá  
De veinte á veintidos años.

JUAN. A ese le perdono: al fin  
se contenta con un plato  
de segunda mesa. Pero  
á este seductor malvado,  
mañana delante de ella  
le trituro entre mis manos.  
¡Y qué semejanza tiene...  
ó es que yo estoy ofuscado,  
con el marido de mi  
segunda Inés! No: este es calvo  
y no tiene barba. Oh Dios;  
y cómo la estoy pagando!  
(D. Casto que se ha acercado al baño de Inés, vuelve  
al lado de D. Juan.)

CASTO. Ay vecino lo que he visto!

JUAN. Qué?..

CASTO. Vecino lo que acabo  
de ver!.. Al segundo amante  
que me le está desnudando  
la bañera!...

JUAN. La bañera?

CASTO. Sí señor! Ya le ha quitado  
los pantalones!..

JUAN. Será posible?

CASTO. Digo! el muchacho!

JUAN. Mujeres! yo os abomino!

CASTO. Pues yo no me atrevo á tanto!  
Ahí viene el bañero! Pobre!...

JUAN. Bañero! venga un abrazo!  
Compañero de infortunio! (Abrazándole.)

BAÑ.<sup>o</sup> Está usted representando?

- JUAN. La comedia de la vida  
que es un drama continuado!  
Bañero! resignacion!  
Entre usted en aquel baño. (En el de Inés.)
- BAN.<sup>o</sup> En aquel baño?
- CASTO. Demonio! (A Juan.)  
que se vá á armar un escándalo!
- JUAN. Entre usted sin miedo alguno.
- BAN.<sup>o</sup> Voy á ver si ocurre algo. (Entra en el baño.)
- CASTO. Ay si vuelve por aquí  
el guardia, qué zafarrancho!
- PURA. Casto! (Dentro.)
- CASTO. Mi mujer me llama.  
Qué quieres, hija? (Acercándose al baño.)
- LEON. Cuidado!.. (A Casto.)
- CASTO. Nó; si no miro.
- PURA. Vé, y dí  
que preparen unos callos  
y unos caracoles.
- CASTO. Bueno.
- JUAN. Caracoles! (Con sentimiento.)
- CASTO. Vamos, vamos... (Consolándole.)  
A lo hecho, pecho, vecino!
- JUAN. No señor! á lo hecho palo,  
pistola, sable, florete,  
como le dice á don Pablo  
don Tadeo, en la comedia  
de Breton!
- CASTO. Al fin y al cabo  
usted tendrá que olvidarla.  
Dedíquese usted al teatro,  
á las glorias de la escena,  
á conquistar muchos lauros!..  
Calla! el bañero!
- JUAN. Infeliz!

ESCENA XIV.

DICHOS. El BAÑERO que sale muy tranquilo del baño de Inés.  
Luego la BAÑERA.

CASTO. Pues veo que lo ha tomado  
con calma!..

JUAN. Será filósofo!..

Amigo mío! qué tragos!.. (Abrazando al bañero.)

BAÑ.<sup>o</sup> Yo no debía aguantar  
estas cosas!.. las aguanto  
porque mi mujer se empeña...  
nos vá á venir un multazo!..  
En fin, me han dicho que calle,  
y yo por esta vez callo.

CASTO. En cincuenta años que tengo  
no he visto un hombre mas manso.

BAÑ.<sup>a</sup> Don Juan; aquel caballero  
dice que pase usted al baño,  
que quiere hablar con usted.

JUAN. Conmigo?

CASTO. Anda, viva el garbo!

JUAN. Y tú me lo dices? Tú,  
mujer!.. Qué veo? Dios santo!..

(Viendo los pendientes de su mujer que la bañera lleva puestos.)

Los pendientes! La sortija!.. (Mirándola.)

CASTO. Está usted representando  
«El hombre de mundo?»

JUAN. Sí.

vecino! Estoy resignado!

Voy á entrar! quiero saber  
de su boca todo el caso!

CASTO. Bueno, vaya usted con Dios!

(Don Juan se dirige al baño de su mujer. Al pasar,

se fija en don Leon y le echa una mirada furiosa.

Enseguida entra en el baño.)

JUAN. Viven los cielos!

LEON. Qué?... (Diablo!)

Ahora le he reconocido!  
Es el galán del teatro!...

Inés!... (¡llamándola.)

INES 2.<sup>a</sup> Ya voy.

LEON. Dáte prisa!

(gracias á que yo la guardo,  
y ella es dócil, que si no...)

CASTO. (Si yo tuviera muy anchos  
los pulmones... pasaría  
por ver... pero, y si no salgo?)

(Entra en el baño de los hombres.)

BAN.<sup>o</sup> No te vuelvas á meter  
en líos, que cuestan caros;  
y si *corriera* la voz

entre nuestros parroquianos...

BAN.<sup>u</sup> Pero si esa señorita  
es tan guapa... y el regalo  
que me ha hecho...

BAN.<sup>o</sup> Pase por esta;  
pero es que otra no la paso.

#### ESCENA XV.

DICHOS, DOÑA PURA, SAFO, DOÑA INÉS 2.<sup>a</sup>, que salen de  
bañarse.

PURA. No vuelvo á bañarme en agua  
tan fría!... Me he constipado! (Estornudando.)  
Y tu padre? Habrá ido á ver  
si preparan esos callos.

LEON. Estás ya lista? (A Inés 2.<sup>a</sup>)

INES 2.<sup>a</sup> Sí, estoy,  
pero me falta un zapato.

LEON. Qué, no ha parecido?

INES 2.<sup>a</sup> Nó.

LEON. Pero, quién te lo ha quitado?

INES 2.<sup>a</sup> No lo sé.

LEON. Vaya una gracia!

Pues es que no nos marchamos

sin que parezca.  
INES 2.<sup>a</sup> Senti  
que me daban por debajo  
del agua un tirón tan fuerte  
que se me llevó el zapato.  
LEON. alguna de esas sería,  
por fuerza.

PURA. No será extraño,  
porque tienen unas bromas  
tan tontas!... A mí me han dado  
un pellizco en una pierna  
que me hizo pegar un salto.

LEON. Esto se hace así... Bañera!

BAÑ.<sup>a</sup> Mande usted.

LEON. Entre usted al baño  
y diga usted á las señoras  
que devuelvan el zapato  
que tienen de mi mujer,  
si no quieren que faltando  
al pudor y á la decencia  
entre yo mismo á quitárselo.

BAÑ.<sup>a</sup> Voy. (Entra en el baño de ellas.)

INÉS 2.<sup>a</sup> No te pongas así,  
hombre, que no es para tanto.

LEON. No quiero que sepa nadie  
dónde te aprieta el zapato.

SAFO. (No veo á mi amor aquí!...  
tal vez estará en el baño!)

PURA. Pues yo es la primera vez  
que he venido; pero salgo  
con el propósito firme  
de no volver si cien años  
viviera.

LEON. Ni yo tampoco;  
que me voy de aquí muy harto.

BAÑ.<sup>a</sup> Las señoras dicen que ellas  
no lo tienen.

LEÓN.

Voto al chápиро!...

(Safo se ha puesto á mirar al baño de los  
hombres por un agujero de la estera.)

INÉS. 2.<sup>a</sup> Déjalo, Leon.

LEON. No quiero!

PURA. Pero qué hace mi hija? Safo!

SAFO. Ay! me has asustado!

PURA. Cómo?

desvergonzada! Qué escándalo!

SAFO. Busco á mi amor! Los demás  
todos me son antipáticos!

LEON. Y antes se dejó besar  
del novio! No tiene rastro  
de vergüenza!

MUJER. Ay! ay! socorro! (Gritando dentro.)  
que una mujer se está ahogando!

BAN.<sup>a</sup> Una mujer!...

OTRA. Es un hombre! (Dentro.)

TODAS. Ay!

BAN.<sup>a</sup> Gumersindo! (Llamando.)

(Gritos y confusion. El bañero entra  
corriendo en el baño de las mujeres.)

LEON. Canastos!  
Un hombre entre las mujeres!...  
Ese! ese es el del zapato!...  
Inés!...

PURA. Me habrá visto encueros!...

INÉS 2.<sup>a</sup> Yo no sé!...

LEON. Por dónde ha entrado?

INÉS 2.<sup>a</sup> Si ninguna le hemos visto!...

SAFO. Si será mi amor?...

LEON. Sacarlo!

que me lo voy á comer!..

BAN.<sup>o</sup> Señora, pues si es el zángano  
de su marido de usted!..

PURA. Mi marido? Cómo? Cuándo?  
si yo no le he visto entrar?

ESCENA XVI.

DICHOS, y D. CASTO que le saca el bañero á empujones envuelto en una sábana. Luego don Juan y doña Inés 1.<sup>a</sup> vestida de mujer. Esta con el zapato en la mano.

BAÑ.<sup>o</sup> No le doy dos puñetazos,  
porque no digan!..

PURA. Bribon!..

CASTO. Me está muy bien empleado!  
(Dá arcadas como el que ha tragado agua.)

PURA. Así echas hasta las tripas!..

LEON. Con que usted es el del zapato?

CASTO. Déjenme ustedes por Dios,  
que me vista, y pronto salgo.

PURA. Anda, que te he de poner  
como una breva de blando.

CASTO. (Dios mio! más me valía  
entonces haberme ahogado!)  
(Entra en el baño grande.)

PURA. Pero señor! Este hombre  
cómo ha podido!..

INES 2.<sup>a</sup> No alcanzo  
de qué manera...

LEON. Pues ello,  
por alguna parte ha entrado.

JUAN. Señores, presento á ustedes  
(Saliendo con Inés 1.<sup>a</sup>)

á doña Inés Montellano  
mi esposa.

INES 2.<sup>a</sup> (Es él, qué imprudencia!)

JUAN. (Es ella! y con él! qué paso!)

PURA. Por muchos años, señora.

INES 1.<sup>a</sup> He querido darle un chasco  
y me disfracé de hombre  
para venir á buscarlo.

SAFO. (Qué dice?)



LEON. (Pues es verdad!..)

INES 1.<sup>a</sup> Alquilé luego ese baño,  
y observé que se podía  
pasar á este sin trabajo.  
Pasé á nado: vi unos piés  
muy lindos con sus zapatos;  
tiré de uno: conseguí  
sacarlo, y aquí le traigo.  
Creo que es de esta señora.

(Dádoselo á Inés 2.<sup>a</sup>)

LEON. El mismo! (Ay! se me ha quitado  
un peso!..)

INES 2.<sup>a</sup> (Y es su mujer!..  
qué vergüenza!..)

### ESCENA XVII.

TODOS. Luego el dueño del merendero con un gran plato de callos.

JUAN. Hola don Casto!

CASTO. Vecino, por poco me ahogo!..

JUAN. Nos hemos equivocado  
vecino: esta es mi mujer. (Presentándosela.)

CASTO. Cómo?

JUAN. Inés de Montellano.

CASTO. Pues y la otra?

JUAN. Silencio!

CASTO. (Ah! ya comprendo! Qué bárbaro!)

(Por don Leon.)

PURA. Casto, nuestra hija está loca.  
Hace unas cosas, que... Vamos!  
Antes se puso á mirar  
por las esteras del baño  
de los hombres!

INES 1.<sup>a</sup> Me buscaba  
la pobre: no hay que extrañarlo.

CASTO. De veras? Veo mi sangre  
en ella! Hija es de Casto!



EL DUE-  
ÑO DEL } Caballero; usted dispense (A Juan.)  
MEREND° }

aquí tiene usted los callos.

JUAN. Los callos?

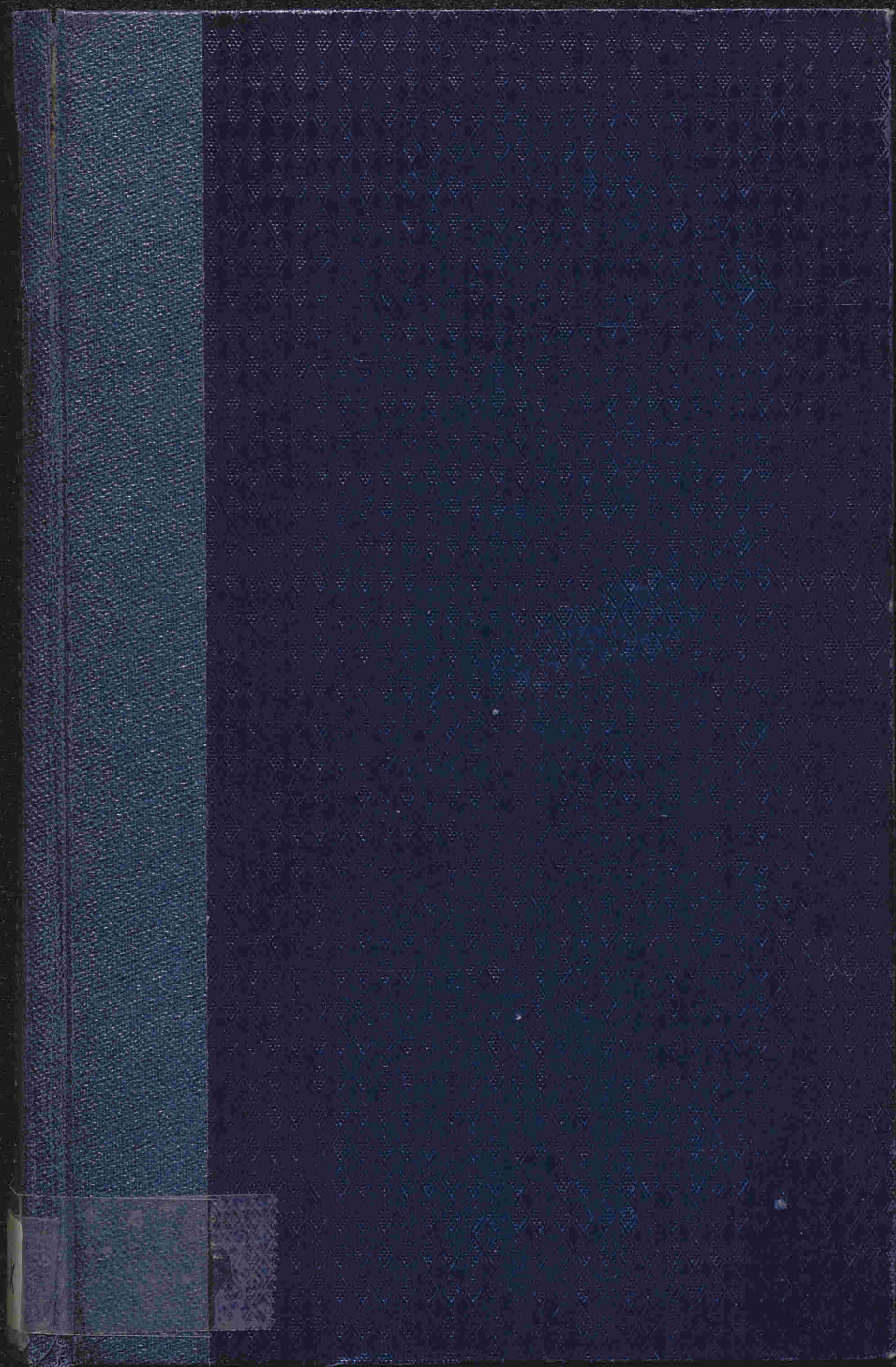
DUEÑO. Sí señor: los  
que me pidió usted hace un rato.

JUAN. Toma! Como usted no quiso  
responder, los he encargado  
á otra parte.

DUEÑO. Yo callé;  
pero fué porque aquí damos  
la callada, por respuesta.  
(Señalando el plato de callos.)

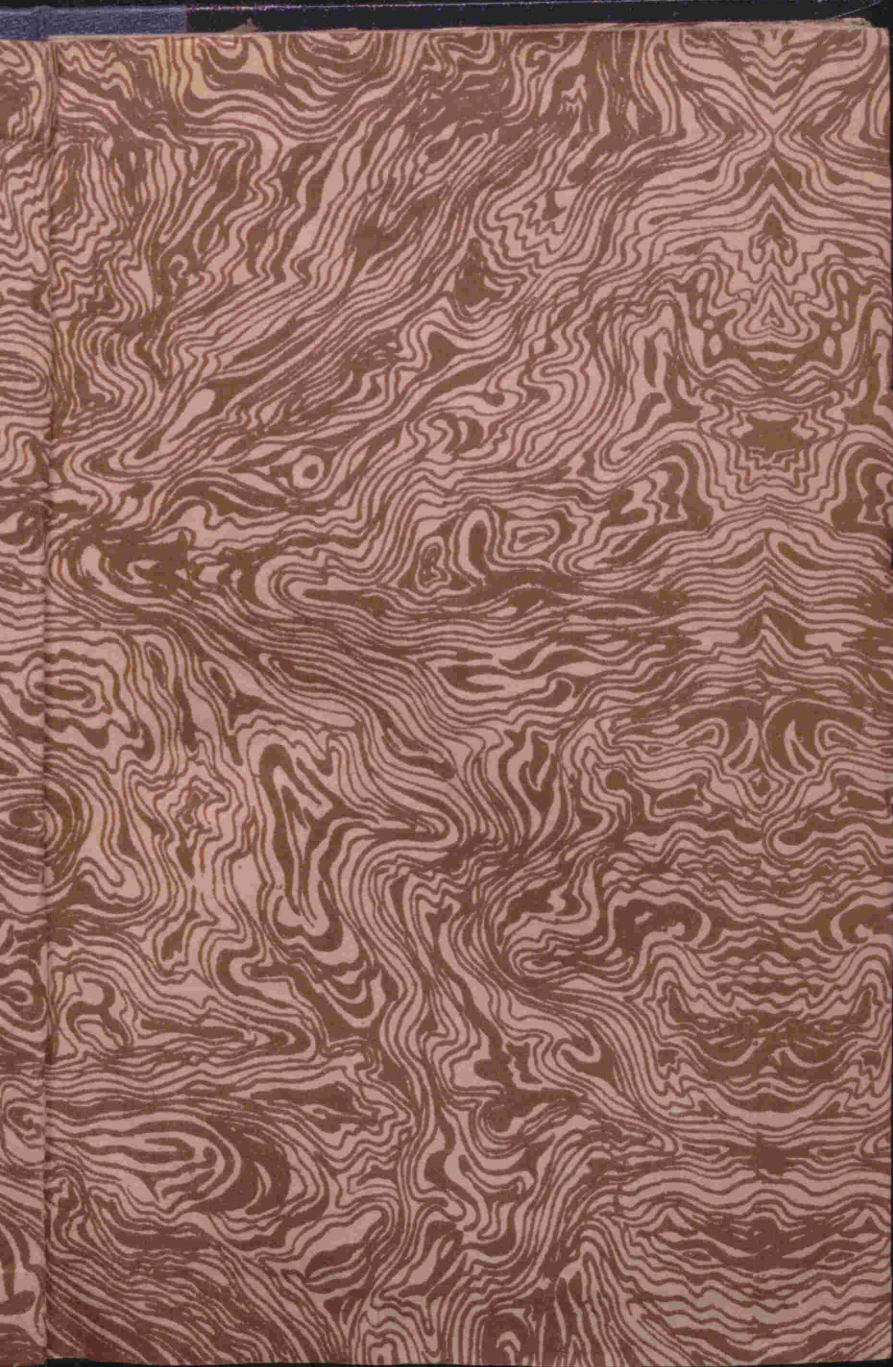
JUAN. Hombre tiene gracia. Vamos;  
sirvalos usted allí dentro  
que ahora iremos á probarlos. (Al público.)  
Y aquí concluye el sainete.  
Si no nos dais un aplauso,  
entonces, ya *estamos frescos*  
sin necesidad de baños.

FIN.

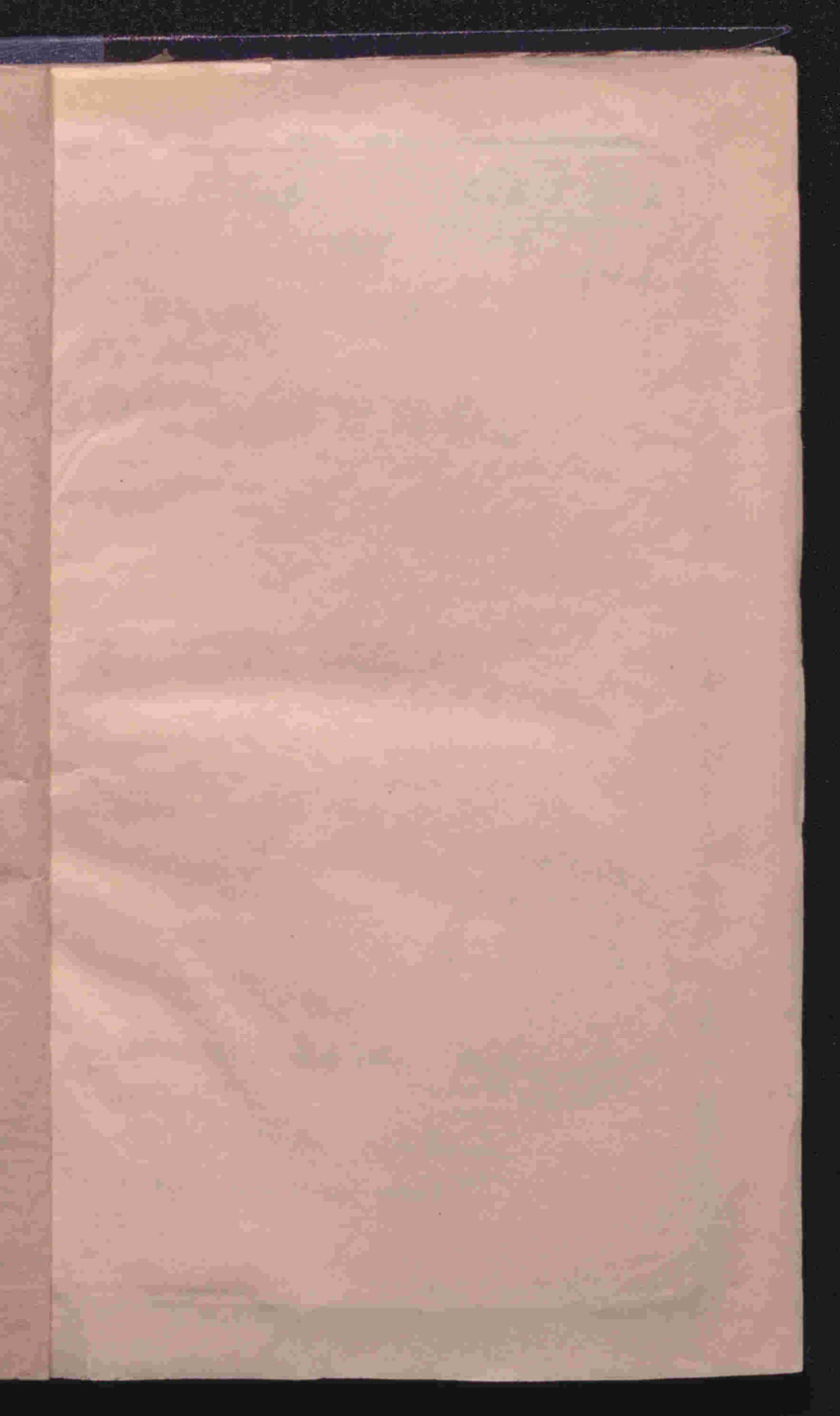






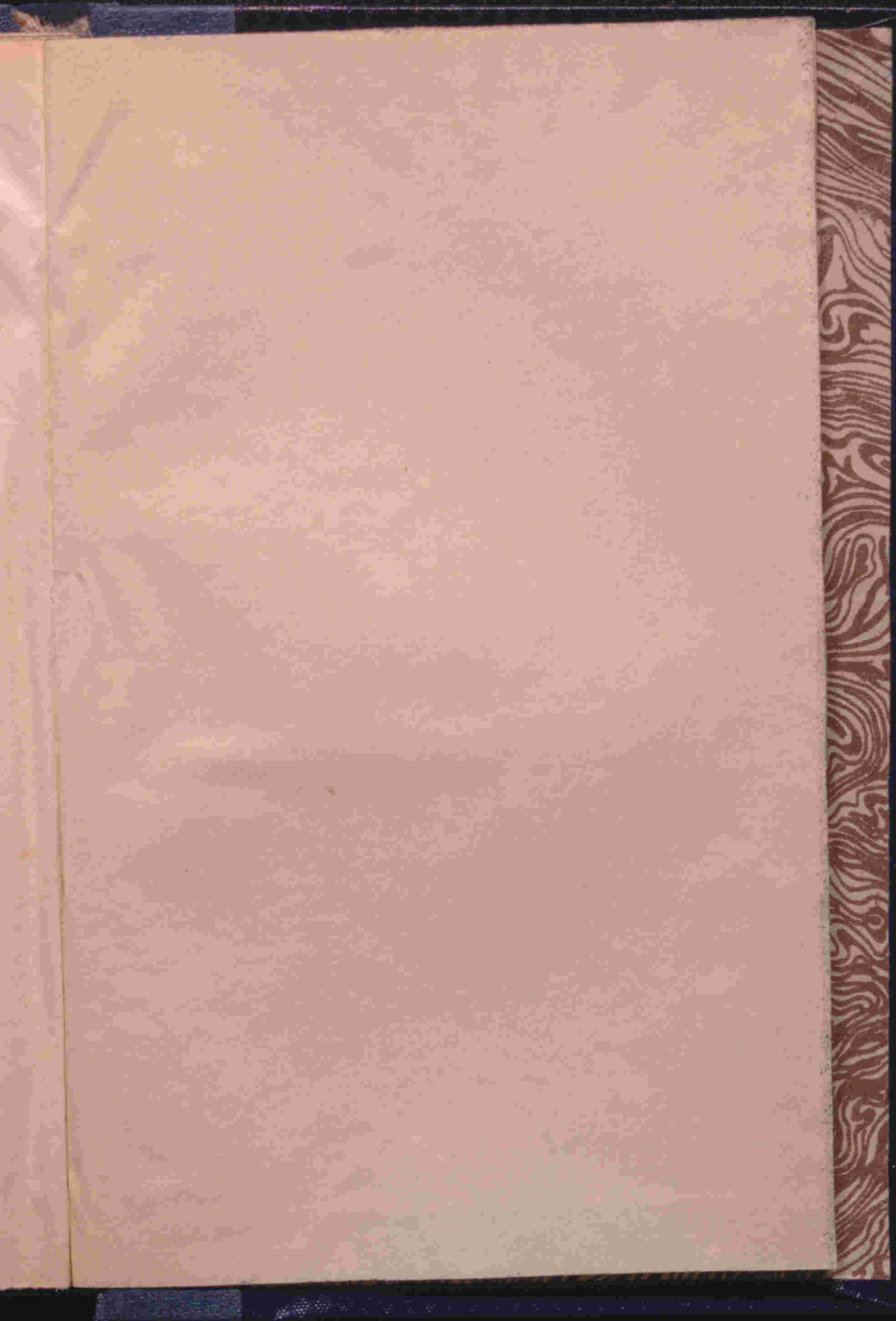








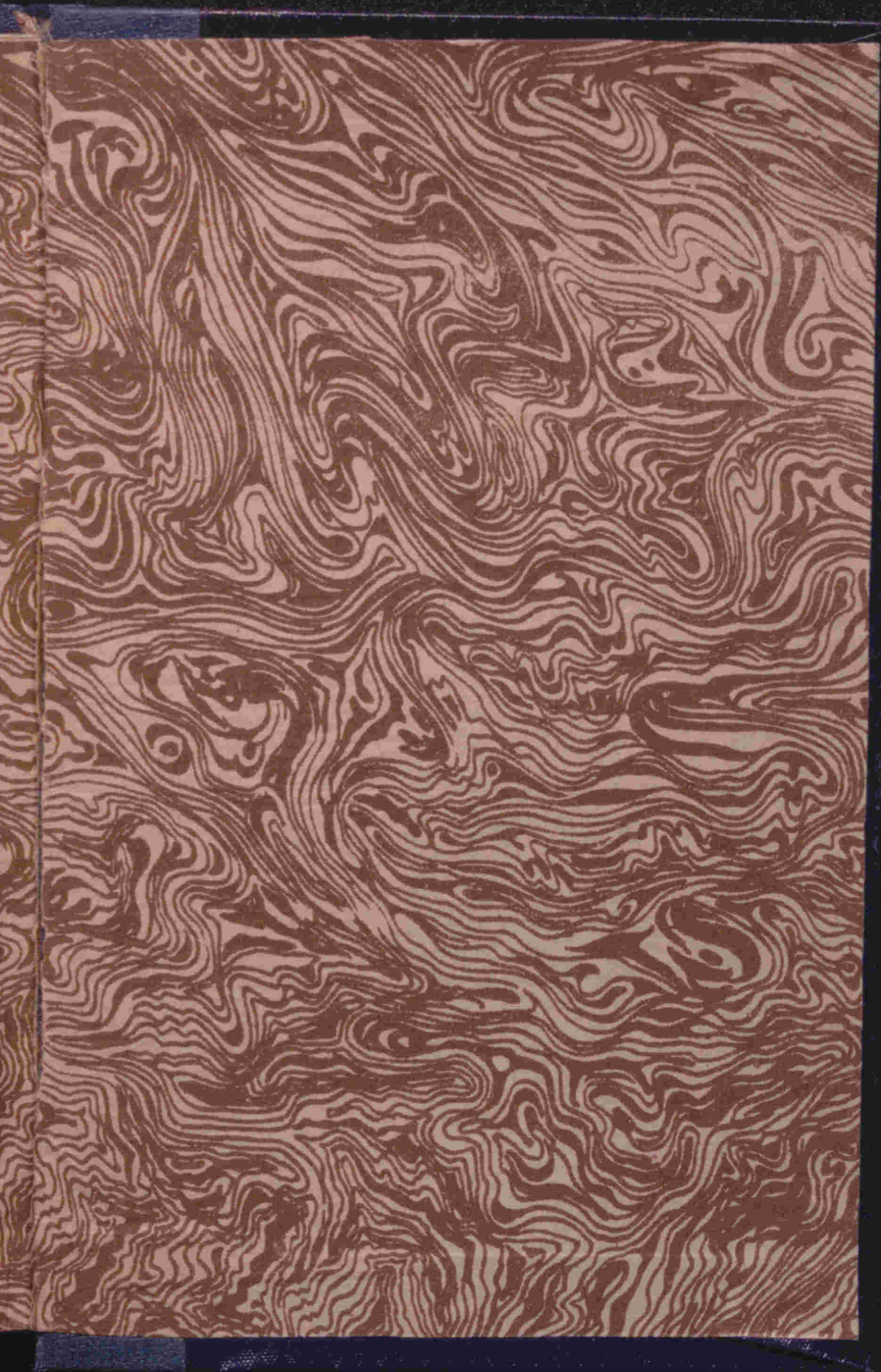




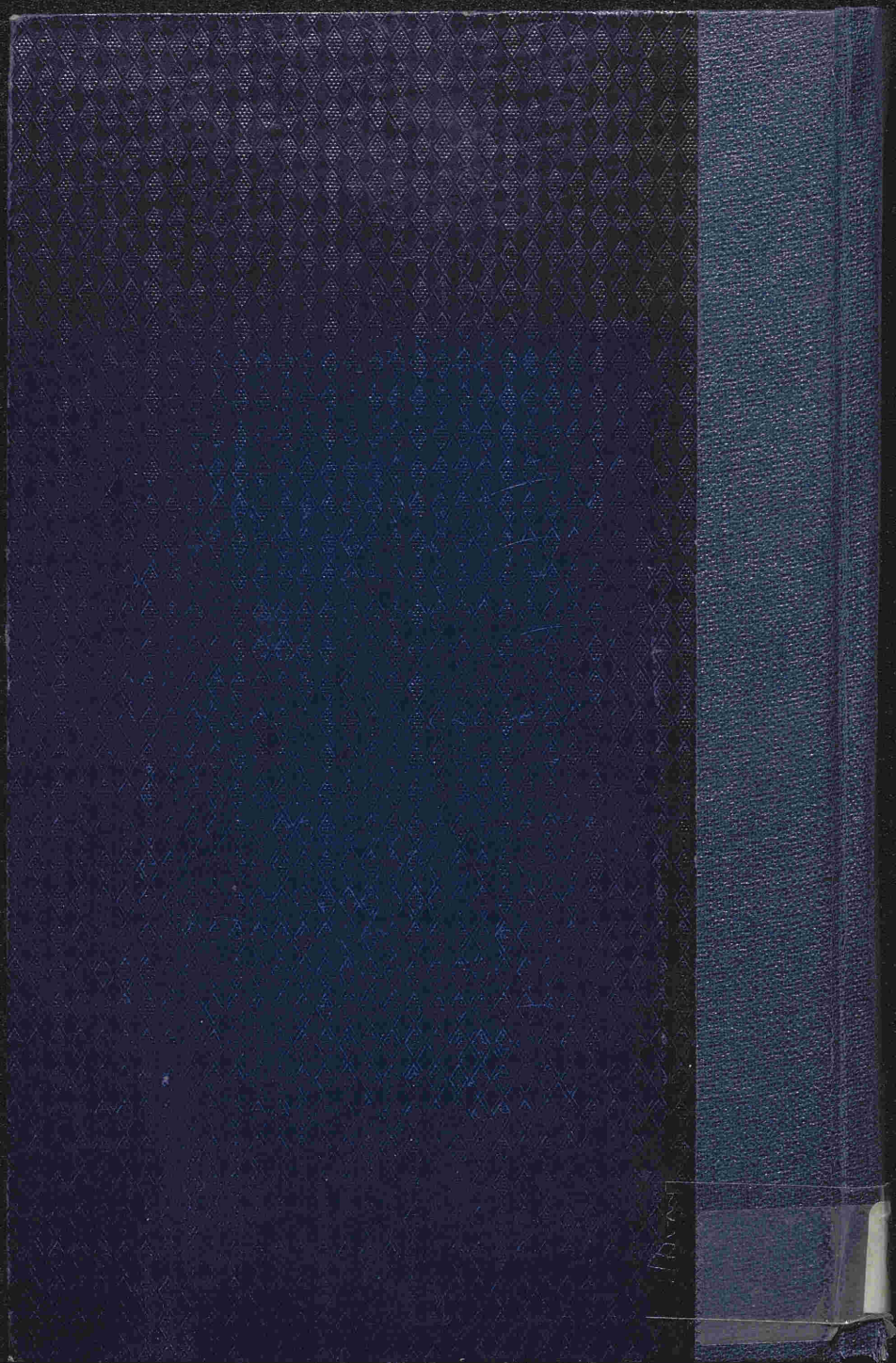












COMEDIAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX

CES-XIX